



El escritor donostiarra Fernando Aramburu publica después de 'Patria' un íntimo autorretrato. :: DAVID FERNÁNDEZ / EFE

«Nunca había mostrado tanto de mis zonas secretas, espero no arrepentirme»

Fernando Aramburu Escritor

Llega a las librerías 'Autorretrato sin mí', la obra más íntima y personal del autor de 'Patria', a medio camino entre la prosa y la poesía

:: ROBERTO HERRERO

SAN SEBASTIÁN. A lo largo de 61 textos cortos, Aramburu crea un mapa personal repleto de pequeñas y profundas confesiones sobre el oficio de vivir. Con emoción y alta literatura, repasa sus experiencias vitales más íntimas, haciéndolas al mismo tiempo cercanas al lector, que posiblemente se vea reflejado en muchos pasajes del libro.

– ¿Dónde estaba durante la escritura del autorretrato sin usted?

– Hay poca labor de escritorio en el 'Autorretrato'. Sin exagerar, el noventa por cierto del libro fue escrito fuera de casa, en aviones, en las salas de espera de aeropuertos, en habitaciones de hotel, siempre en lugares inhabituales que invitaban al monólogo silencioso. Así pues, el libro no fue resultado del trabajo rutinario y punto menos que oficinesco que suele exigir la redacción de una novela, sino de una suma de momentos intensos esparcidos a lo largo de no me acuerdo cuántos años.

– **Prosa y poesía se unen. ¿Hubo disputa entre ambas formas literarias? ¿Las dejó hacer?**

– Hubo acuerdo. Dejé la poesía hace años al mismo tiempo que ella me dejó a mí. Para decir la verdad, en todos estos años nos hemos estado viendo a escondidas. Somos como dos viejos amantes unidos en la resignación. Ella acepta que yo no cuente sílabas ni coloque los acentos en los lugares previstos por la convención métrica, y yo meto un pie y a veces los dos en territorio lírico.

– **Buena parte de los relatos están, a veces directamente, relacionados con la idea de la desaparición propia y ajena, de la vida que inevitablemente acaba por apagarnos.**

– Es que a pesar de tantos siglos de pensamiento, de verdades reveladas y de literatura, uno sigue sin sa-

ber a ciencia cierta qué puñetas hacemos en la vida. Entonces uno vuelve a plantearse la pregunta a la manera del primer hombre e inevitablemente se topa con las sombras de siempre: el paso del tiempo, la pérdida de la juventud, el fin inevitable. Uno pone en textos su particular experiencia de lo vivido y no tarda en comprender que dicha experiencia se asemeja a la de todos.

– **Lo anuncian como su libro más bello. ¿Qué lugar le otorga a la belleza en sus textos? ¿Qué es la belleza en la literatura?**

– La belleza es un valor al que otorgo gran importancia, siempre en combinación con otros. La percibo, la disfruto, me dejo embelesar por ella, pero carezco de una fórmula o

una definición que me permita acotarla. Dicen que está en el ojo del que mira. O en el oído, el olfato, el paladar. Su falta se nota enseguida. No hay entonces armonía, suavidad y gracia en las formas, adecuada combinación de colores. Esas cosas.

– **El niño que fue asalta una y otra vez el 'autorretrato' desde una infancia feliz y dura al mismo tiempo. Parece un guía que hoy le lleva de la mano.**

– El niño está en mí y estará hasta el último día. Lo envuelvo como las sucesivas capas de cebolla al núcleo interno. Fui feliz en el sentido de que gocé de salud, recibí afecto, lo pasé bien, me alimentaron y me cuidaron debidamente. Recordar el niño que fui renueva mi amor por quienes me acompañaron en mis primeros pasos por la vida.

– **Hay otro hilo en esta su fotografía más personal, la soledad: «Ahora, con la añoranza expuesta a las inclemencias del otoño, casi no salgo de mi soledad».**

– Soy un hombre solitario. No hay más que mirar lo mucho que he escrito. Se escribe a solas. Si uno es autor de muchas páginas es que estuvo mucho tiempo solo. Me gusta la soledad siempre y cuando yo la domine a ella y no al revés. Reconozco que permito a pocas personas entrar en el espacio de mi privacidad. Me habría gustado ser más sociable, pero fui desde joven incapaz de abrirme de par en par. Lo he intentado